

Contaminación, congestión, obesidad y gasto público: el precio de no elegir la bicicleta

C Columna

Viviana Díaz,
Organiza-
ción Ciu-
dana Ciclis-
tas sin Miedo.



La bicicleta no es solo una alternativa limpia y eficiente, es una inversión inteligente. Reduce el

uso del transporte público, baja el consumo de combustibles fósiles y mejora la calidad del aire. Pero sus beneficios van mucho más allá. Al fomentar la actividad física, la bicicleta ayuda a prevenir enfermedades como la obesidad, la hipertensión o la diabetes. Esto se traduce en menos presión sobre el sistema de salud y en ahorros para el Estado. Invertir en infraestructura ciclista no es un gasto, es una decisión estratégi-

ca e inteligente.

En Chile, cerca del 50% de los escolares preferiría ir al colegio en bicicleta, pero el entorno urbano no se los permite. La mayoría vive a menos de 3 kilómetros de sus escuelas un trayecto de apenas 10 minutos pedaleando, pero aun así dependen del transporte motorizado. Esta preferencia expresa más que un deseo, es un grito por autonomía. Especialmente en niños de 13 y 14 años, que buscan in-

dependencia. En un país donde el 54% de los estudiantes presenta sobrepeso u obesidad, incentivar el uso de la bicicleta es urgente. Es una herramienta concreta, económica y entretenida para mejorar su salud y calidad de vida. Temuco tiene todo para liderar esta transformación. Más de 62.000 estudiantes de educación superior repartidos en 28 instituciones conforman una masa crítica ideal para políticas activas de fo-

mento ciclista. Su geografía mayoritariamente plana facilita los traslados en bicicleta. Solo falta lo más difícil, voluntad política.

Para lograr una movilidad verdaderamente sustentable, debemos ser equitativos en la distribución de los espacios públicos, no basta con ciclo vías simbólicas. Se necesita infraestructura real, señalización vertical, mantención, demarcación clara, soleras, conectividad, entre las ciclovías,

seguridad y dispositivos viales que separen de forma segura a ciclistas, peatones y vehículos. Solo así se garantiza el respeto mutuo y la convivencia en el espacio público.

Temuco podría ser una ciudad modelo. Pero mientras sigamos reemplazando plazas por malls, árboles por cemento, y pedalear por tacos, seguiremos condenando nuestra ciudad a la contaminación y congestión... y a nuestra salud al colapso.

CS